

Papel de la escuela en la Educación para la Paz

Durante los últimos años han aumentado considerablemente la preocupación pública de Gran Bretaña por la amenaza de guerra nuclear entre Oriente y Occidente y las crecientes tensiones sociales entre las mismas sociedades occidentales. En una era de comunicaciones de masas esto no ha afectado sólo a los adultos, sino también -y de manera especial- a los niños y a los jóvenes. Como es natural, su ansiedad se ha visto reflejada en las clases y los profesores han tenido que dar una respuesta.

Dennis Pettit

Estos son los antecedentes de la introducción de la educación para la paz en algunas escuelas británicas. En unas pocas zonas, las propias autoridades progresistas locales han tomado la iniciativa en el desarrollo de un plan de estudios, mientras que en otras son los profesores quienes han presionado a políticos reacios y a menudo hostiles para que produjeran nuevo material de enseñanza adecuado. Pero, aunque todavía hay pocas zonas de Gran Bretaña que incluyan la educación para la paz como parte de su plan de estudios escolar formal, se ha publicado un volumen cada vez mayor de literatura sobre este tema que ha estimulado un vigoroso debate público. Por consiguiente, el presente documento intenta hacer un resumen de la situación actual y describir cómo se ha introducido la educación para la paz en Nottinghamshire, una de las mayores autoridades locales para la educación de Inglaterra.

DEFENSA DE LA EDUCACION PARA LA PAZ

Al aceptar el desafío de preparar a los jóvenes para la vida de adultos, los profesores tienen la acuciante tarea de ayudarles a comprender y hacer frente a su mundo de manera creativa. Ese mundo puede ser un lugar terrorífico y pasmoso. Los niños se enfrentan a muchos conflictos, desde los desacuerdos personales y las disputas familiares hasta la violencia estructural del prejuicio y la discriminación raciales, desde las imágenes televisivas que nos muestran explosiones de bombas en Belfast y Beirut hasta los miedos palpables a los daños ecológicos y la guerra nuclear. Inevitablemente, traen estas preocupaciones a la clase y buscan en los profesores ayuda y guía.

Pero, al mismo tiempo que la creciente conciencia de la amenaza de aniquilamiento nuclear hace que aumente la demanda de que los profesores traten temas sobre la paz y el desarme en la clase, también hace que su labor sea más polémica. El Sindicato Nacional de maestros de Gran Bretaña ha deplorado los intentos de perturbar los enfoques profesionales adecuados de la educación para la paz mediante la imputación de motivaciones políticas a profesionales dedicados al desarrollo del plan de estudios. Los profesores tienen la responsabilidad de ayudar a sus alumnos a comprender y formular sus opiniones sobre áreas importantes del debate público. Al hacerlo, no pueden dejar de lado el alcance, gravedad y urgencia de las consecuencias de la carrera de armamentos.

Las preocupaciones subrayadas arriba forman parte de la educación para la paz, y destacan el hecho de que la educación para la paz no es un tema intrínsecamente «nuevo». Está basada en décadas de investigación académica y de práctica educativa, pero proporciona un enfoque más adecuado a las cuestiones contemporáneas.

La educación para la paz se basa en estos avances en cuanto al pensamiento educativo, concentrándose en los conceptos de paz «*negativa*» y «*positiva*». El primero es una ausencia de la guerra o de la violencia abierta. El segundo implica un cambio profundo en la sociedad para eliminar las causas estructurales de la guerra y el conflicto. Así, pues, la educación para la paz se ocupa tanto de la violencia directa de la guerra, el terrorismo y el disturbio, como de la violencia indirecta o estructural de la pobreza, el racismo, la injusticia económica y social y el daño al medio ambiente. O sea, que muchas de las áreas que cubre la educación para la paz se mezclan con la «*familia*» de estudios que incluye la educación y los estudios mundiales sobre las culturas, el medio ambiente y el desarrollo. Estos campos no deben considerarse como competitivos en cuanto a espacio temporal, sino que representan actitudes diferentes y, a menudo, complementarias.

No deja de debatirse el modo más adecuado de introducir la educación para la paz en el plan de estudios. Existe un sentimiento de que toda buena educación es educación «*para la paz*», de que todo el «ethos» de la escuela refleja y alienta valores de cooperación. Los intereses subyacentes de la educación para la paz -la evaluación y solución creativa del conflicto- pueden informar toda la forma de enfocar el plan de estudios:

- Algunos profesores desearán que se les asignen períodos de tiempo concretos en los que puedan concentrarse en temas tales como el desarme, el desarrollo mundial, la polución del medio ambiente y los derechos humanos. Desarrollando cursos y unidades de educación para la paz, los profesores tal vez estén en mejor situación para atraer nuevos recursos. Además, estas nuevas unidades y cursos pueden servir como catalizador para una reevaluación del plan de estudios escolar por parte de todo el personal docente.

- En otros casos, a los profesores tal vez les parezca más adecuado adaptar el material y enfoque utilizados en áreas de asignatura establecidas. No hay que ser tajante en esta cuestión. Los profesores decidirán qué enfoque es más adecuado para sus escuelas. Tanto si la educación para la paz es introducida como componente específico en el plan de estudios, como si no, se puede defender el reexamen del material de enseñanza existente en el contexto de la educación para la paz.

De hecho, todo el concepto de «*educación para la paz*» implica una reevaluación de los métodos de enseñanza, así como del contenido de ésta, a fin de asegurar que los valores de cooperación, participación y diálogo, que la educación para la paz intenta promover, queden reflejados en la actividad de la clase y en la relación entre profesores y alumnos. A la educación para la paz le interesa, por consiguiente, el plan de estudios «*oculto*», ya que el modo en que una escuela está organizada, la conducta que se alienta en los alumnos, y la manera en que se pone en práctica la disciplina, tienen efectos importantes sobre el modo en que los alumnos formulan sus valores.

LA INTRODUCCION DE LA EDUCACION PARA LA PAZ EN LAS ESCUELAS DE NOTTINGHAMSHIRE

Poco después de ser elegido, en mayo de 1981, el grupo dirigente de Consejeros laboristas resolvió hacer que el Consejo del Condado declarase Nottinghamshire «*Zona Desnuclearizada*». Como parte de esta política, el Presidente del Comité de Educación nombró un grupo de trabajo de consejeros y una mayoría de representantes de maestros «para desarrollar un plan de estudios para la paz» en las escuelas del condado. Los miembros empezaron por definir lo que esta frase significaba y concluyeron diciendo que:

«La Educación para la Paz intenta agudizar la conciencia de la existencia de conflictos entre la gente y dentro y entre las naciones. Investiga las causas del conflicto y la violencia impregnada en las percepciones, valores y actitudes de los individuos, así como dentro de

las estructuras sociales, políticas y económicas de la sociedad, y alienta la búsqueda de alternativas, incluidas las soluciones no violentas, y el desarrollo de los conocimientos necesarios para su puesta en práctica.»

Esta es una definición muy amplia que se extiende más allá de los problemas inmediatos del desarme nuclear internacional y va a la comprensión del individuo, a las tensiones en la sociedad y en la comunidad que pueden generar conflicto, y a la educación para la paz.

El Grupo de Trabajo examinó luego el lugar de este concepto de estudios para la paz dentro del plan de estudios, sin buscar el imponerlo a las escuelas de manera obligatoria, como aducían los oponentes, sino el ofrecer a las escuelas guías que sugiriesen una serie de maneras por las que la educación para la paz pudiera ser incorporada al esquema del plan de estudios existente. Estas incluían la integración en asignaturas académicas actuales, un amplio programa interdisciplinario, el estudio informal, grupos de enseñanza particular, actividades fuera del plan de estudios y, en cuanto a las escuelas primarias, el trabajo sobre temas concretos.

Pero, independientemente de las disposiciones que tomaran las escuelas, el Grupo de Trabajo consideró que había una serie de objetivos generales, algunos o todos, los cuales las escuelas debían procurar incorporar al desarrollo su propio plan de estudios.

Estos eran:

- Comprender lo que la paz significa e implica y fomentar la capacidad de luchar por la paz en las relaciones entre individuos, grupos y naciones.
- Establecer un sentido de responsabilidad por las decisiones y acciones propias.
- Desarrollar una comprensión de la interdependencia de los individuos, grupos y naciones.
- Comprender la naturaleza y las fuentes de conflicto y examinar, comprender, evaluar y utilizar métodos para resolver el conflicto.
- Estudiar algunos de los factores biológicos y sociales que influyen en la conducta humana.
- Desarrollar una comprensión de la justicia y el bienestar dentro y entre individuos y sociedades.
- Comprender la naturaleza del poder y el modo en que las relaciones de poder influyen en los individuos, grupos y naciones.
- Alentar las actitudes que desarrollen el respeto y un sentido de responsabilidad personal por:
 - la libertad individual y los derechos humanos;
 - la diversidad cultural;
 - el medio ambiente;
 - la cooperación tanto dentro como fuera de la clase;
 - el pensamiento dentro de marcos globales y nacionales, locales o seccionales.
- Desarrollar el conocimiento de sí mismo, la comprensión de los demás y las capacidades necesarias para permitir a los individuos desempeñar un papel efectivo en la creación de relaciones más justas y pacíficas.
- Desarrollar métodos de enseñanza cooperativos y participativos que resulten congruentes con cuanto antecede.

Este último objetivo fue considerado especialmente importante por el Grupo de Trabajo, consciente de que *«las cuestiones político-social-personales delicadas deben ser tratadas con sumo cuidado, y de que es absolutamente importante que los profesores implicados presenten una opinión lo más equilibrada posible sobre cualquier cuestión en particular»*. Por tanto, recomendaba que los métodos de enseñanza fuesen menos didácticos y basados más en estrategias democráticas de estudio a fin de fomentar las actitudes y facultades críticas de los alumnos. Por último, el Grupo de Trabajo reconocía que la introducción de este plan de estudio en las 323 escuelas de enseñanza primaria y secundaria del condado requerirían un programa sustancial de preparación *«en servicio»* de profesores, la ayuda de equipos de desarrollo del plan de estudios y la creación de centros de recursos que dispusieran de una recopilación de materiales de enseñanza adecuados.

Después de la aprobación, por parte del Comité de Educación, del informe del Grupo de Trabajo, en junio de 1982, se inició, en todo el condado, un programa de desarrollo y casi todas las escuelas ya han decidido adoptar algunos elementos de las propuestas del informe en su propio plan de estudios. El Departamento de Educación acaba de emprender un estudio sobre la puesta en práctica de la educación para la paz por parte de las escuelas, y se espera que los representantes de Nottinghamshire puedan hacer un informe completo sobre la marcha de la misma a la Conferencia.

REALIZACION PRACTICA

El Consejo Condal en su reunión del 14 de julio de 1981 aprobó una resolución basándose en este estudio previo para difundir por todo el Condado un diseño curricular de Educar para la Paz. Con tal fin la Comisión de Educación preparó un grupo de trabajo con profesores representativos para realizar dicho diseño junto con una guía didáctica que estimulase la discusión en los centros educativos.

En junio de 1982 la Comisión de educación aprobó el proyecto del grupo de trabajo y comenzó a difundirse por las 323 instituciones educativas del Condado. El Consejo Condal colaboró aportando recursos materiales y equipos de apoyo en su preparación y realización.

ALGUNOS RESULTADOS

A primera vista los resultados son buenos:

- Más del 90 por 100 de los colegios contestaron a la iniciativa y cerca del 70 por 100 nombraron un coordinador para el programa.
- Cerca de un 75 por 100 adoptaron una u otra estrategia curricular para desarrollar algunos de los objetivos propuestos.

Por otra parte tenemos algunas reservas:

- Muchos colegios simplemente han examinado sus planes de estudio para ver cómo se relacionan con las orientaciones de Educar para la Paz y en las áreas de humanidades y sociales han encontrado naturalmente muchos temas paralelos.

- En general las escuelas secundarias han prestado más interés que las primarias y muy pocos profesores de primaria se han sentido capacitados para explicar las implicaciones políticas. Pero nos ha contrariado que incluso los elementos no políticos del Proyecto Previo no se han integrado en el curriculum de la mayoría de las escuelas primarias y donde lo han hecho han constituido, a menudo, tema de asambleas y educación indirecta, pero no de una unidad didáctica sistematizada.

- Finalmente, sólo un 40 por 100 de las escuelas primarias y un 60 por 100 de las secundarias han intentado de alguna manera desarrollar métodos educativos participativos y

cooperativos. Esto ilustra el reto profundo que constituye para las instituciones el cambio metodológico.

A pesar de las contrariedades hay muchos puntos positivos. Un 70 por 100 de los colegios han prestado una seria atención al tema tomando decisiones al respecto. El 40 por 100 de los colegios secundarios han preparado un documento práctico sobre el tema. El 30 por 100 de todos los colegios han tomado pasos concretos para informar a los padres y sobre todo un 20 por 100 han hecho planes para formar al profesorado y se han montado un gabinete de recursos educativos.

En el contexto de Inglaterra hoy y después de dos años consideramos estos logros muy significantes de cara al futuro.